

**RETAZOS DE LA GÉNESIS
Y DEL DESARROLLO DE
UNA TERRITORIALIDAD
AFRODESCENDIENTE,**

GUACA- COACHE

Por María Concepción Namén
Antropóloga, Universidad del Magdalena

Entrevista a Ema, conocida en Guacoche como Mema, esposa del señor Miro Quiroz, líder comunitario asesinado el 6 de abril de 1996. Rezandera tradicional: "llevo más de 50 años haciendo el oficio de rezar en los funerales en el pueblo y esto se debe a la confianza que me tiene la gente para que los acompañe en estos momentos difíciles".



La señora Mema líder de Guacoche. Fotografía de Maria C Namen

Mema: Las historias de cómo habían llegado a Guacoche: que vinieron caminando, huyéndole porque andaban con flechas para flecharla, pero de la Guajira, de donde el mar se bajó y llegaban a una parte, no, que están en tal parte... se iban bajando, bajando, bajando por el monte, por trocha, escondiéndose, y en eso encontraron al río Guatapurí y ya como un pueblecito todavía Valledupar, que no eran sino unas casas, casualmente cerca del río. Entonces ellos, los que se venían, tenían tantos nervios. Unos se pasaron, porque de los que veían muchos se fueron, por eso hay apellidos por allá por esas partes de Chimichagua, de la zona que dicen hay unos apellidos de acá, porque unos no se sentían bien y se pasaron, y los que se quedaron hicieron unos ranchos que ahí el nombre: Ganaza, en esa época le pusieron el nombre Ganaza. Ellos llegaron en verano, cuando empezó a llover se le inundó a donde tenían agua de la echa, esa es una zona donde siembran arroz, porque en esa época sembraban ahí, sembraban agua, todavía siembran agua, y después se rodaron acá en una tierra que se llamaba Juana Márquez, porque antes cogían las

tierras sin necesidad de comprar, sino que cogían el pedazo, todas estas tierras eran de la gente de Guacoche y esa señora, casualmente ella cogió la tierra y le puso el nombre de ella, Juana Márquez; ahí también se inundó, que es la misma zona. Caminaron ahí cerca del Jabo, que ahí se quedaron unos; por eso el Jabo fue en la misma época de Guacoche, porque ahí se quedaron tres familias.

María: ¿Cuántas familias vendrían?

Mema: Seis familias y el Churio, que ella llegó después [de] que ya se habían asentado. Ella se vino porque ellos al bajar tuvieron comunicación con otra familia, y el Bracho, esos siete apellidos. Castilla, Bracho, Churio, Romero, Fragoso, Atención y Rondón. Esos son los descendientes que están acá en Guacoche, muchos porque ya se han ido, se han muerto, pero el apellido está aquí.

María: ¿Cuántos años tiene usted, señora Ema?

Mema: Ochenta años, y Guacoche está en ciento sesenta años por ahí, porque fue en la Guerra de los

Mil Días, doce personas que se bajaron. Yo nací en el cuarenta y uno, y mi mamá nació aquí también. La que vino aquí fue mi abuela, que primero fue ella y que ella me decía que agarrada de la falda de su mamá —se llamaba Teresa la mamá de ella—, y así vinieron.

María: ¿Qué apellido es su mamá?

Mema: La abuela mía, Romero, y el abuelo Chinchia, pero casi el Chinchia fue después que se dieron los hijos; bueno, con la única que se dio el Romero fue con mi mamá, las demás sí fueron Chinchia.

María: ¿Cuántos hermanos tiene usted?

Mema: Mi papá tuvo cuarenta hijos, con bastantes mujeres. En Guacoche hubo muchos hombres porque de tres mujeres, en el mismo mi papá. Ahí en la isla, en una casita que encontró, ahí tenían una y aquí tenía dos, y tuvo con otras personas, pero tuvo tres hijos que él no publicó; después nos enteramos de los otros, yo supe de uno porque él me dijo. Yo tuve una porcería porque yo andaba con él, yo criaba gallos, mi papá tuvo una confianza y, ¿sabes?, como dijo desde joven: “hija Mema churi, usted tiene unas niñas, y si usted ve ya sus niñas y los hijos de fulano de tal, se los ve enamorados de las niñas, no los deje que esos son hijos míos”. Yo le quedé viendo la cara y le pregunté: “¿sí, papá?”. “Sí”, respondía él, “¿y entonces esos también son hermanos míos?” y decía “sí”.

María: ¿Él era gallero?

Mema: Yo era la que le cuidaba los gallos. En estos días crie un gallo del hijo menor, jugó el sábado y ganó. Antes las galleras aquí en la época mía eran debajo de un palo de trupillo, o de cruceto; no había gallera, las galleras la[s] hacía la misma gente en cualquier parte allá.

María: ¿Guacoche y Guacochito no eran lo mismo, no eran el mismo territorio o siempre ha sido diferente?

Mema: Había diferencias, por motivos que allá quedaron unos que eran muy agresivos. Sí, todavía es uno con el otro, porque ahora se quieren adueñar de un territorio, a donde sacan el barro para las tinajas.

María: ¿Cómo se llama ese espacio donde sacan la arcilla?

Mema: No tiene nombre, nada más el pozo del barro, ahí cerca de la carretera. Esa pelea lleva años y que hasta por ahí hay una tabla que dice “Entrada a Guacochito”, ahí queda el pozo de barro. Esas tierras son de Guacoche y Guacochito, dice que son de ellos; todavía están en este año, había una guerra porque se han adueñado.

María: ¿De aquí allá son la misma gente?

Mema: La misma. Yo allá tengo unos sobrinos hijos de mi hermano. Mi mamá tuvo quince hijos, uno solo se fue para allá, se casó con una de allá, Sierra, y él dejó unos hijos.

María: Me dice que Guacoche es tierra de tinajas y hacen festival de tinaja, monumento de la tinaja, ¿por qué de la tinaja?, ¿de dónde sale eso, de dónde nace?

Mema: Eso nace de mujeres que no hallaban que hacer, entonces hacían tinajas.

María: ¿Y quién les enseñó?

Mema: Los chimilas hacían y, al rodarse ellos, los cimarrones encontraron hasta tinajas con tumbas, los cajones, y yo los llegué a ver, yo ya señorita, las tinajas allá que casualmente para allá es que queda el cementerio, ahí en esos salones que se alcanzan a ver, se encontraban las tumbas y las tinajas.

María: ¿Me contaba entonces que las tinajas lo retomaron ustedes una vez que los chimilas se fueron?

Mema: Ellos se fueron, pero quedó la tinaja. Ahí las mujeres se dedicaban, había mujeres que iban

a Valledupar, una señora que la conocí hasta dos veces al Valle a vender las tinajas. Una de ellas, en época de octubre —que llovía tanto en esas épocas—, hizo el horno dentro de la casa; todo eso porque de eso era el sustento, aquí antes el sustento eran las tinajas.

María: ¿Y hoy? Mema: Hoy en día, el sustento de Guacoche... hay bastantes ya profesionales, y ahora sacan la arcilla para construir, y siembran.

María: ¿Qué siembran?

Mema: Por aquí acostumbran a sembrar el arroz.

María: Pero ¿trabajándole a los arroceros o eso es cultivo de ustedes, propio?

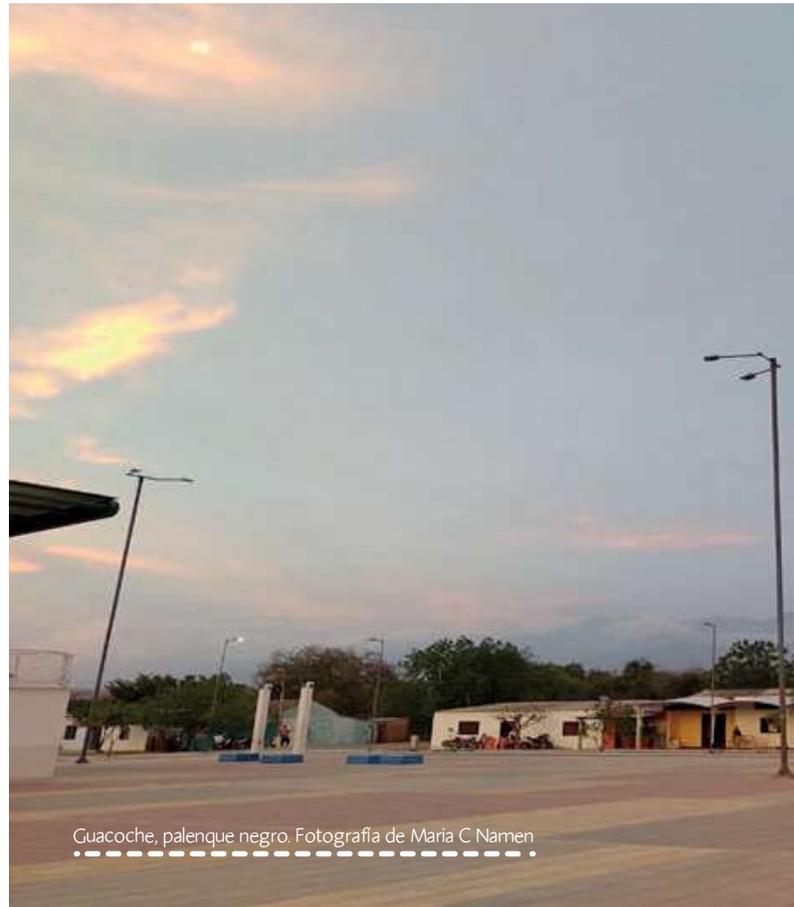
Mema: Aquí hay cultivo propio y también les trabajan a los dueños de las grandes fincas. Estas tierras eran guacocheras, pero había personas con más dinero, así que se vinieron. Les compraban todo eso, hasta del otro lado del río. Usted sabe que el que tiene se baja y ve, les quitaban las cosas a las personas, les decían: “le voy a bautizar”, eso sucedió. Ese cerro de ahí era de una persona guacocheras, me decía mi papá, y él se murió, se lo dejó a los hijos y los hijos daban las tierras por chirrinchi.

María: Entonces las tinajas ahora se han vuelto como el festival, lo folclórico.

Mema: Aquí se acabó de la tinaja por las neveras, porque salían y ya tenían dónde refrescar el agua.

María: ¿Y ahí buscaban agua del mismo río?

Mema: Aquí del agua del río, todo se hacía en el río: a lavar, a bañarse, hacer eventos de comida, pasando los días, los paseos, en el río. Había arena ahí, jugaban los muchachos con bolas de trapo, en los playones, venían los muchachos mojosos de bañarse y así era la vida en Guacoche, y un baile era para la calle, con la luna y unos tanques llenos de candela y alumbraba, pero y sin nada, sin que hubiera calle.



Guacoche, palenque negro. Fotografía de María C Namen

María: Ya no se ve nada de eso, ¿qué se va a hacer ahora al río?

Mema: Ahora al río, a la arcilla saca la arena, que más bien están luchando para que no dañen porque llegan y trozan los palos. Ya acá ve uno el puerto de acá, tenían sus nombres y entonces hay días que por aquí del río se echan cinco o seis viajes y volteos y diarios, aunque esto ayuda a la comunidad porque los hombres los cargan, ese es el sustento de algunos hombres porque no se permite con máquina.

María: ¿Y cuándo se rompe eso de usar el río, en qué época cambia desde lo comunitario que usted me dice que iban, que lavaban y ahora ya no?

Mema: Eso cambió cuando pusieron el agua de Badillo por tubería, ahí fue que dejó uno de ir al río. Yo tengo tres años de haberme bañado en el río, porque el acueducto no funcionaba. Fui al río casualmente ese día, visité unos enfermos, tuve una charla con ellos.



María: ¿Se encontró varia gente allá?

Mema: Sí, pero no igual como antes, que antes era todo el pueblo se iba para allá a lavar y había varios puestos, uno iba pal' puesto tal y así.

María: Y ahora hay Festival de Tinaja nada más, se volvió como tradición...

Mema: Sí, pero este año no ha pasado por el problema de la pandemia.

María: ¿Y qué se hace en el Festival de la Tinaja?

Mema: En el Festival de la Tinaja vienen músicos y concursan, ganan premios: el que toca la puya mejor, el que toca vallenato, eso.

María: ¿Y no sacan las tinajas?

Mema: Sí las sacan, bailan con ellas en la cabeza.

María: Hay un evento de solo eso, ¿quiénes son las mujeres?

Mema: Sí, de eso, en el Día de las Madres, todo eso sacan las tinajas, aquí se acostumbra a poner así en la época en los palos, las tinajas.

María: ¿Y cuál es la fiesta de Guacoché, ¿cuándo es ese festival?

Mema: Siempre los hacen en diciembre, pero el patrón de Guacoché es el día cuatro de octubre, que es San Francisco de Asís, ese es el patrón de Guacoché, el santo patronal.

María: ¿Tienen aquí cultivos todavía?, ¿qué se siembra?

Mema: Siembran la yuca, siembran el plátano y así lo menos, pedacitos, pero sí cultivan todavía: yuca, plátano, en pocas tardes, muy poco porque ya las tierras no están, así como antes por las lluvias, pero sí. Los hijos míos, ellos tienen un pedacito y me dicen que tienen eso bonito, que hay el cultivo, que tienen la yuquita, es pedacito, pero tienen sembrado, así varias familias. Muchos les dicen a los hijos míos: “ven, dame un pedacito para sembrar”. Hay como dos personas que tienen yuquita sembrada.

María: ¿Siempre ha sido así, siempre han tenido sus cultivos?

Mema: Sí, desde que Miro Quiroz se las dejó a sus hijos. Yo tengo los papeles todavía de lo que les costó, que la más cara fue la que le compró al papá, treinta y seis mil pesos. Dos de seis, una de trece, pedacito, pero así que ahora un solar allá que vendió una hija mía para ayudarse porque la situación teniendo, ahora un solar entre treinta y cuarenta millones de pesos.

María: Y se viene mucha gente a vivir acá, se acomodan.

Mema: Los hijos míos tienen unos en venta, para ayudarse porque ellos mismos se pusieron y me dijeron que, para el sustento, la cosa, tiene la casa,

hacer su casa, yo le dije: “no, hijo, logren en vida, el pedazo que le dejó el papá de Miro Quiroz”, entonces se lo compartieron.

María: ¿Y los abuelos de Miro también habrán venido junto con los suyos?

Mema: Sí, los abuelos, para qué, el papá de Miro Quiroz lo quiso mucho, de ver su modo de ser, a su persona que no daba que era teso, ya enfermo todo así, todo lo de allá era de él, y yo estaba ahí, mema, y yo salí, “Ay, señor Tomás, ¿cómo está va para allá?”. “Sí, voy para allá”, tenía otra casa allá. Y me ha dicho él: “¿Mema, usted recibe algo que yo le dé?”. Y yo le dije: “si me va a dar...”, y venía, iba con una hija y lo jaló y se lo llevó. Después se le salió solo y enseguida llegó ahí que era el portón y enseguida llegó ella, y él quiso como... y yo le dije: “no, señor Tomás, tranquilo; con la voluntad de usted, Dios me ayuda” y así.

María: ¿Y qué le dieron?

Mema: No me dio nada, no alcanzó a darme porque entonces se lo llevaron para el Valle. Él quiso dejarme algo, porque él juraba cualquier asístela, que esas cosas las rezaba, yo digo que era algo de eso. Sí, y así fue el papá de Miro Quiroz. Mire que, al mes y medio del caso, murió la mamá de Miro Quiroz... no aguantó y ella me quería mucho. Yo al caso, bueno, me quedó a la mamá.

María: ¿Y qué es lo más bonito que recuerda del señor Miro?

Mema: El amor a sus hijos y a mi persona porque no nos dejó sufrir. Fue un hombre dedicado a sus hijos, al hogar y a la gente. A mí Miro Quiroz me llegó a decir: “Mema, yo sé que tú tienes por ahí que yo he visto, llegué a una casa y no han juntado para el fogón”, como antes era fogón, no era estufa, y yo gastaba. Eso sí, él no me decía para quién y yo tampoco le preguntaba, porque teníamos esa relación y él muy cariñoso con la gente, y muy colaborador... era tan así que yo con mí arte... él no se impuso nunca [a] que me vinieran a buscar de la

raíz, de los corazones, para rezar, para cocinar, de todo un poquito, hasta tejía, hacía manteles.

María: No se le dio por hacer tinaja...

Mema: No, porque no, bueno, de la familia mía, de parte me mamá Aleja, ellos ninguno, porque el papá de mi mamá, él no decía nada. ¿Sabes lo que hacía la abuela mía? Compraba las tinajas aquí e iba a venderlas, la abuela de parte de mi mamá.

María: Hasta [a] usted le vendió tinajas a la señora.

Mema: Vendí y eso, porque ahorrador sí era Miro y él lo que yo hacía: “Mema, eso es tuyo”.

María: Y muy extraño porque para esa época los hombres no dejaban trabajar a las mujeres.

Mema: Una vez él, como era tan... con los hijos un diciembre... venía el 24 cuando empezaron a darle regalos a los niños porque eso no se usaba. Yo le dije: “Miro...”, cogía algodón, iba, le dije: “Miro, tráemele los regalos a los pelaos”. Le dije: “ahí hay, lleva”, y me dijo: “no, yo voy a cobrar y ahí los compro”. El que le debía no le pagó y él vino de nohecita, por ahí a pie, y sin regalos, fue el propio 24, a mí me dio, que me ennudecí, y él fue a una tiendecita, la única que había, ya no había flauta o una bolita, y yo duré tres días seria con él. El día 31, que yo había cocido y venían a buscar las lucitas que las faldas, me pagaban y, poniendo sobre la mesa lo que me daban, y le dije: “Miro, mira, ve, hoy te pagaban la plata de los regalos”. Y él: “Mema, ¿cómo eso a ti no se te olvida?, no pareces hija de la vieja Chela”. Ahí le dije: “tú crees que yo voy a heredar cosas que no son bien para uno”, y fue tan así que el 2 de enero fue y les trajo unas cositas y le dijo: “eso no es regalo, era esa noche que amanecieran mis hijos alegres[s]”. Es tan así que no fui al río con él porque iba a ver los pelaitos con los regalos y estos no tenían, todo eso, pero él y yo nada más sabíamos, y a pesar de eso dejó tres hijos con otra señora, pero no eran hijos de él: uno se lo registraron después que se murió él, ya hombre que uno no se enterara, y así que la vida mía gracias a Dios sí me ha tocado sufrir, pero con ayuda de Dios me ha dado fortaleza para estos años.

María: ¿Usted ya se va a quedar aquí, ya de aquí no sale?

Mema: Ya de aquí ya no salgo. Él me quiso comprar casa en el Valle y yo quedé viéndole la cara y le dije: “Ah, queréis llevarme y quedarte tú aquí, brincando y saltando”. Y él no hizo entonces nada por comprar, porque él quiso, pero no, él más bien, para que sus hijos estudiaran, arrendó. Ese que viene ahí es administrador de empresas y ese que está allá es abogado. Él no hacía nombrado, sino contrato, y ahora con esto. ■

